

El FSLN y el FMLN ante la sociedad civil centroamericana

Centroamérica tiene dos protagonistas en el año 2001, el FSLN en Nicaragua y el FMLN en El Salvador; ambas fuerzas políticas se encuentran en proceso de rearticulación y agrupamiento para competir en los procesos electorales que se acercan. En Nicaragua, las cartas de presentación del sandinismo son la conciliación discursiva, aunque prevalece la ortodoxia militante; por otro lado, en El Salvador la tendencia ortodoxa se asoma y arrincona a los gradualistas, dejando un amplio margen para que el partido Arena nuevamente se despliegue con facilidad, mientras los efemelianos se disputan cuotas de poder al interior del partido. Hay un protagonista oculto —a través de la organización comunitaria, cursos de capacitación política, talleres de cultura política y ejercicio de control cívico sobre los funcionarios y representantes de la sociedad en los asuntos públicos—: la sociedad civil salvadoreña, que actúa ya sea al lado de los partidos políticos, al margen de ellos o en una esfera de interfase.

En Centroamérica hay dos grandes desafíos y los protagonistas de estos retos son el Frente Sandinista y el Frente Farabundo Martí, dos fuerzas ex insurgentes que hoy le apuestan a la democracia por la vía de la participación en los espacios públicos; solamente que esta vez sin las armas de fuego, pero con la suficiente experiencia, los compromisos sociales y la fe de que en esos países existe la oportunidad de construir la circunstancia de lo posible. Desde distintos y diversos nichos, los guerrilleros del ayer se asumen como responsables del nuevo proyecto de sociedad, que aún no se asoma, pero que ellos y los demás actores, como las ONG, los movimientos cívicos, los comités barriales, entre otros, tratan de tejer con sus aspiraciones, sus anhelos, su imaginario en estructuración que lleva en su seno mil colores y distintos signos de una democracia plural, multiétnica, pluricultural y articuladora de todas las esperanzas de los ciudadanos existentes y en proceso que son parte de estos dos países de la cintura de América.

¿Podrá el FMLN recuperar el terreno perdido? ¿Qué queda del

♦ Investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

robinsson@mzt.megared.net.mx.

♦♦ Miembro directivo del Concejo de Directores del Consorcio de ONG.

isd@netcomsa.com.

Sandinismo como fuerza aglutinadora de los actores insumisos? ¿Qué tareas vienen desarrollando las ONG en los espacios locales? ¿Existe articulación o tensión entre los partidos políticos y la sociedad civil? ¿Se asoma la oportunidad de armar una acción de complementariedad entre los partidos políticos y algunos segmentos de la sociedad civil? ¿Hay cuadros políticos que lo impidan? Algunas respuestas las estructuramos, otras quedan pendientes, como están pendientes las esperanzas de los excluidos.

Lo oculto pero que rige

Nicaragua y El Salvador, al igual que la mayoría de los países del mosaico latinoamericano, se encuentran envueltos en la ola de los cambios y reestructuraciones en las cuatro dimensiones de lo societal: El Estado, la sociedad, la cultura y la economía.

Las transformaciones en los cuatro campos muestran los primeros signos; la economía restringida, apegada al sector primario y con una precariedad evidente, ya deja asomar un rostro agotado, dado que el largo camino que recorrió de la década de 1950 hasta la guerra fue sin apoyo, sometida a los vaivenes políticos y a los ultrajes de una oligarquía mezquina; ahora se observa un crecimiento inusitado del sector terciario, el comercio prolifera por todos los rincones; firmas nacionales, regionales y de renombre mundial ya aparecen en los restaurantes, comida rápida, almacenes, tiendas y supermercados, ofreciendo en exceso mercancía de importación, incentivando el consumo e invitando al placer, dos pilares fundamentales de la ideología del mercado.

Los empleos tradicionales tienden a desaparecer: en un rincón apartado de las calles pavimentadas, grupos minúsculos de jornaleros, zapateros, fontaneros y jardineros, ofrecen su mano de obra barata que al mercado no le interesa, por tanto quedan excluidos de la demanda selectiva de éste.

Esa economía de luces fosforescentes, de música estridente, con mercancías envueltas en vistosos papeles, va acompañada de promociones que navegan por los medios de comunicación y, como el canto de la sirena, van ensimismando a los radioescuchas y televidentes. La sociedad es importante en tanto consume; si no consume, es un dato, un conglomerado y por tanto no amerita ser atendida, así lo expresan los empresarios que hoy son asesorados por firmas internacionales para posesionarse del mercado nacional.

Dinero y placer son las dos coordenadas que atraviesan la subjetividad colectiva de los salvadoreños y nicaragüenses, lo demás sale sobrando; sin embargo, la respuesta de los habitantes de estos dos países no es asociada a un comportamiento colectivo, sino individualizada. Podríamos afirmar que el mensaje del núcleo del mercado va dirigido a crear una subjetividad colectiva de consumo desmedido y derroche de dinero, pero la respuesta de los habitantes es individualizada y competitiva con el otro, para demostrar quién tiene la capacidad de mayor y mejor consumo

La sociedad de hoy se construye en torno del consumo y la comunicación; estos dos elementos son la centralidad de la vida social, por lo que el esquema de la sociedad anterior, la de la guerra y del imaginario libertario, se diluyó lentamente para dar paso a un tipo de sociedad híbrida, con franjas del ayer, pero con un peso enorme de un nuevo tipo de modernidad, donde el soporte tradicional del Estado-nación organizado para la producción y el trabajo, se revienta y abre los cauces para que transite un modelo que se basa en el consumo y el placer.

Se ponen sobre la mesa nuevos nichos donde se crean y recrean los actores, los valores, las subjetividades y los imaginarios colectivos. La cuadrícula social de hoy ya no es igual a la del pasado.

Si bien aún permanecen y luchan por recuperar el espacio de lo político, los actores como las ONG, los movimientos

cívicos, los partidos políticos, los sindicatos y movimientos de género, su adversario no es el Estado neoliberal y los simpatizantes de su ideología, sino también los nuevos actores que se nutren del consumo, de las audiencias que se constituyen a partir de un evento musical, deportivo, artístico o mediático, cuya organicidad, a pesar de lo numeroso de su cuerpo, es frágil: no tienen estructura ideológica y no les importa la política, sus opiniones suelen ser de desaprobación ante una huelga, marcha de protesta, desobediencia civil o convocatoria electoral.

Algunos investigadores del ramo de los movimientos sociales le dan poca o nula importancia a este fenómeno que nutre y da cobertura a los jóvenes en estos países, quienes numéricamente son casi 50% de la población; si bien es cierto que no atropellan de manera frontal la reconstitución de la política, sí la afectan, pues su comportamiento individualizado muchas veces se interconecta en los espacios públicos (estadios, foros, marchas, elecciones, etc.), modificando substancialmente el curso de acciones colectivas, generando diversas identidades efímeras, modas, opiniones y hasta movimientos en contra de una demanda social.

En este tipo de sociedad en proceso de construcción, el Estado y la política no actúan como eje rector, por ello el mercado, oportunamente, llena este vacío, aunque a cada lado de su camino andado va dejando inconformidad, pobreza, desempleados y conflictos, algunos de estos últimos activados y otros en latencia, los cuales en un corto tiempo van a ir construyendo tendencias contra este modelo de sociedad que tratan de imponernos.

El mercado trata de llenar el hueco que dejan el Estado y la política, pero lo hace con enormes e inusitadas deficiencias. Su apremio por ocupar todos los espacios está exhibiendo su “mano invisible” y deja entrever su inoperancia absoluta para atender a la sociedad; se trata más bien de una fase de barrido y eliminación. Es decir, no es un mode-

lo, porque el liberalismo exacerbado no tiene modelo de sociedad, lo que interesa es romper todos los controles que el mundo de la política ejercía sobre la economía¹ con el objeto de reafirmar el poder desde esta esfera diferenciada de la economía.

Lo que no podemos dejar de ver y analizar es el trastrocamiento que provoca el mercado en la sociedad, lo cual está desatando un proceso de ruptura entre normas-valores y conducta.

Los valores que manifiestan y enarbolan a cada momento los distintos actores que se mueven en la sociedad centroamericana no se expresan en el campo que los recrea, de ahí la dificultad de entender el comportamiento social y los inconvenientes que los partidos políticos tienen para vincularse con el mundo social. Un ejemplo del trastrocamiento son los saberes, los cuales no corresponden con la escuela o la universidad, sino con el trabajo; el amor no se manifiesta en la familia, sino con la amante y los lugares de diversión; la riqueza no es cercana al trabajo, sino a las acciones ilícitas; la fantasía no corresponde al soñador, sino al consumidor; la política no es para ejercer un gobierno, sino para vivir de ella; los diputados no son defensores de la ciudadanía que los eligió, sino enemigos de sus oponente y detractores en el debate camaral. En fin, se alteraron los escaques del ajedrez social, cultural y político de la sociedad salvadoreña y nicaragüense.

Lo visible pero que no explica todo

Este crecimiento desordenado tiene un segmento social cooptado que promueve dicha lógica: los sectores medios y

¹ Touraine, Alain, "Las transformaciones sociales del Siglo xx". Discurso de apertura en la primera reunión provisional del Intergovernmental Council of the Management of Social Transformations Programme (MOST), París, del 7 al 10 de marzo de 1994.

los receptores de remesas de los Estados Unidos, quienes en cifras representan, sólo para El Salvador, 1,200 millones de colones; mientras que la gran mayoría solamente se asoma, observa y se lamenta de no contar con los recursos para obtener una de las múltiples mercancías que se exhiben en las vitrinas.

A simple vista, u opinando sobre una fotografía que se haya tomado de una macroplaza de alguno de estos dos países, la sorpresa es enorme, puesto que no puede concebirse que en un país que vivió en guerra toda la década de 1980, hoy esos signos no se vean marcados; salvo el caso de los discapacitados de guerra, los cuales se orillan en los barrios marginales y se pierden en el olvido que la sociedad tiene sobre la época de la confrontación.

Muchos de los problemas sociales que acosan a las sociedades de la posguerra, se deben al saldo que quedó de las negociaciones; la inseguridad pública tiene que ver con el paramilitarismo, los “contras”, los grupos armados que vivieron a la sombra de los militares y el *ethos* de la guerra que aún reposa y se recrea en la mente de miles de ciudadanos salvadoreños y nicaragüenses.

La primera placa de una fotografía de El Salvador y Nicaragua nos dice: “Hay progreso”; no obstante, si nos piden que definamos ese concepto, lo amplíemos y expliquemos con detalles, hasta mostrar cuáles son los ingredientes del progreso, nos vamos a ver desnudos, pues es un concepto vacío, sin principio ni fin, sin destino ni piso social, sólo una palabra para llenar el hueco de una frase que no tiene sujeto ni predicado, sólo un relato corto que sirve de ejercicio a la lengua para que no se entumezca.

Las franjas contrastantes que se entrecruzan y cuadriculan las ciudades de estos dos países nos dan la sensación de que hay un silencio premeditado; no hablar del pasado porque lastima, pero ello no indica que el aprendizaje se haya tirado a una fosa o duerma en el sótano del olvido. Es un

recurso latente que está ahí, justamente donde el cuerpo del acervo de experiencias, saberes y tradiciones crece sin anunciar que existe; existe sin divulgar que está presente; está presente sin manifestarse continuamente en la cotidianidad, pero es un resorte que potencia al individuo cuando éste deja de ser un agente pasivo y se asume como actor y está dispuesto a construir historia en lo real, en el trabajo, en la política, en lo cotidiano.

Quizá haya mucha dificultad para estudiar los actores reales e insumisos en estos dos países; la mayor parte de la información se carga hacia los partidos políticos, por ello sólo hay literatura y reflexión sobre lo que hacen los partidos, antes guerrillas, FSLN y FMLN, quedando como actores residuales los sindicatos, movimientos magisteriales, asociaciones cívicas y agrupaciones de género, que conformaban los círculos concéntricos de las guerrillas. La paz, sesgada y con muchas asignaturas pendientes, no cumplió con el campesino ni con la esperanza de la mujer, mucho menos con la demanda del magisterio y la ansiedad de los marginados. Sólo se dio un nuevo andamiaje jurídico y nuevas formas de intermediación entre el Estado y la sociedad civil, unas reglas del juego no muy definidas y muchos desafíos que no se han encarado con voluntad política.

Muchos analistas e investigadores no se interesan en los otros sujetos, los partidos políticos reciben la mayor atención, quizá —y creo que es la razón— porque no hay o no existen los instrumentos analíticos para descifrar dónde están, qué hacen, cómo se mueven, qué están construyendo los otros sujetos.

Quiénes son los otros sujetos

Los nuevos sujetos se manifiestan a través de la relación intersubjetiva, porque sobre este vínculo se puede detectar el espacio en que se mueven y recrean y con qué tiempo



trabajan, arman su demanda, construyen su acción y sitúan los logros en la escala de sus aspiraciones.

De manera inmediata no estamos descubriendo al sujeto, pero ya tenemos un gran avance puesto que estamos descubriendo los espacios del sujeto en las distintas dimensiones en que éste se expresa: lo cotidiano, lo laboral, la especialidad, lo grupal, la política, la militancia, las asociaciones, etc.

Lo cotidiano tiene en su haber historicidad y tiempo, los dos factores constituyen al sujeto. La historicidad ordena al tiempo y, una vez ordenado, el sujeto actúa en su espacio, de ahí que la conjunción de la historicidad y el tiempo en lo cotidiano sea lo que dé vida al sujeto.

En cada sujeto que emerge hay identidad, historicidad y recursos para constituirse en un sujeto con proyecto, siempre y cuando el proyecto futuro esté vinculado a la conciencia del sujeto para construir su historia en su espacio, con otros actores y desde la cotidianidad.

De esta manera hemos observado muchos puntos nucleicos de los nuevos sujetos y los registramos en los campesinos, en las ONG, en los sindicatos, en grupos de estudiantes y movimientos de género. No se encuentran activos como en el pasado, aunque tampoco inertes: hay en ellos una preocupación por resolver, desde su cotidianidad, diversos problemas que tienen que ver con su vida comunitaria. Lo hay desafiando la adversidad que le legó el paso del huracán, colectivizando materiales para la construcción, reclamando e interviniendo en la introducción de servicios públicos, brindando apoyo y solidaridad a huelgas del seguro social; en exigencias para que los maestros acudan a las comunidades rurales, en la organización de sus fiestas patronales, en la exposición y venta de sus productos artesanales y agrícolas, todo ello con el fin de cumplir la tarea.

¿Qué hacen los partidos ante el espectro social?

El desempeño de los partidos ante la sociedad civil de dos aguas (la desarticulada que nada en las aguas del mercado y la latente que se encuentra en los cauces del aprendizaje y la producción en entornos recortados) es fragmentado, sin una orientación de carácter político amplia y convergente, centrado más en resolver problemas añejos al interior de sus cuerpos orgánicos que en ofrecer una alternativa de reorganización para los ciudadanos de cada país mencionado.

Existe en los dos partidos un antecedente de pacto que no los deja crecer orgánicamente. Por una parte, el FSLN nunca fue ni es una fuerza monolítica; su organicidad se dio a través de un pacto que fusionó a tres fuerzas político-militares conocidas como Terceristas: los de la Guerra Popular y Prolongada y los Proletarios.

Antes del triunfo, cada tendencia actuó con un grado de autonomía que se diferenciaba de las otras; algunas veces hubo enfrentamiento político entre ellos, pero no trascendió en confrontación bélica intergrupal, aunque tampoco limó las asperezas entre ellos, dado que los proyectos de arribar al poder y desenvolverse dentro del Estado eran distintos, no obstante presentar algunas variables encontradas.

La coyuntura prolongada en Nicaragua (1977-1979) dio pie a que las fuerzas insurgentes del momento buscaran coordinarse hasta llegar a un acuerdo para sumar esfuerzos en la obtención del poder, se logró y se selló el pacto. Sellar no quiere decir que se consumara, sino que se cerraron los labios y las discrepancias para cerrar filas ante el enemigo mayor: los EE. UU., quienes habían desatado la guerra de baja intensidad, lo que obligaba al FSLN a cerrar filas y no dejar la menor fisura para que se diera un rompimiento. Eso era y fue cuerdo para el momento. Lo que hizo

el FSLN ante las presiones de grupos y facciones fue imponer la disciplina castrense y posponer la discusión de la unidad, misma que tenía como fundamento la diversidad.

Posponer algo tan importante como fue el proyecto mismo de nación y el rol asignado a la sociedad civil en la reconstrucción del Estado-nación no era la política adecuada, debido a que se prolongaba la agonía de los grupos por saber cuál era su responsabilidad en la conducción y si contaba su proyecto particular en la reconfiguración del país. Los mandos de cada sector del FSLN acordaron seguir navegando en función de lo que marcara la brújula del momento y no a partir de algo más acabado y con futuro de certezas.

Posponer es una irresponsabilidad, pero a su vez es una oportunidad para ir minando la resistencia de los grupos que disputan la conducción del FSLN. Tal fue la visión de Humberto Ortega y a la postre lo consiguió. La magnificación del problema militar le restó fuerza a Tomás Borge en el Ministerio del Interior, desgastó y dejó casi a la orilla del camino a Jaime Wheelock, destacando la figura militar del ejército y la de su hermano Daniel en el ejecutivo.

Aquí se marcó la historia del orteguismo en el FSLN; en la época era un mito o un adefesio hablar de esta manera, pero la tendencia política del Estado y la conducción del equipo político del partido en el poder así lo demostraba. Ello trajo, a la postre, el liderazgo compulsivo de Daniel Ortega y la obsesión permanente por ser el eterno candidato presidencial del FSLN.

Después de la derrota en 1990, la organización del FSLN comenzó a mostrar la profundidad de las grietas, mismas que no sólo han tocado las diferencias significativas entre los sectores que lo componen, sino que han coadyuvado para fracturar a la sociedad nicaragüense y en algunos sectores ha llevado el desencanto a las mentes de múltiples ciudadanos. El danielismo compulsivo ha roto los débiles hilos del tejido interno del partido, ha “jubilado” de la polí-

tica a muchos militantes y le ha apostado al doble juego, el de la presión movilizadora y la negociación sigilosa; de esto se han dado cuenta muchos ciudadanos y han optado por la acción individualizada o por agruparse en asociaciones u ONG a fin de canalizar los recursos y el acervo político-organizativo que heredaron del pasado.

Ha habido presiones movilizadoras del FSLN sumándose a las manifestaciones y bloqueos callejeros de los estudiantes; de apoyo a los reclamantes de seguridad sobre la propiedad confiscada y asignada por el sandinismo, presionado al gobierno para que ceda en algún decreto o ley; pero a su vez hay registro de negociaciones o pactos que han realizado los miembros del círculo de Ortega con el presidente Arnoldo Alemán para instaurar un bipartidismo y reformar la constitución, ambos asuntos son lunares que empañan la trayectoria del FSLN.

Hay muchos puntos de coincidencia entre el FSLN danielista y el Partido Liberal para negociar políticamente las diferencias y dar, más tarde, a la sociedad el mensaje de que son distintos. Prueba de ello fue el golpe técnico a la contraloría, misma que debía concluir su mandato en abril del año 2002, pero lo apresuraron hasta convertirlo en un cuerpo colegiado; además de arrinconar a los partidos pequeños a través del mecanismo de asignación de diputados —que favorece, a todas luces, a las organizaciones partidistas mayoritarias—, el cual va llevando a los partidos minúsculos al arroyo de la exclusión, abriendo el camino al bipartidismo, como tradicionalmente se ha instaurado en Nicaragua.

A estos acuerdos se les agrega la censura interna a la discusión y al disenso que pueda aparecer, provocando expulsiones y hostigamiento de militantes como Carlos Guadamuz, Mónica Baltodano, Ana María Téllez, Víctor Tinoco y Carlos Fonseca Terán.

Ante la exclusión de los partidos minoritarios y la persecución interna, se han asociados líderes, dirigentes y mili-

tantes de varias organizaciones, incluso de ex presidentes como Violeta Barrios y el escritor Sergio Ramírez, con la idea de formar un nuevo partido político que llevará por nombre Nueva Nicaragua, con la firme convicción de que sea la mejor forma de enfrentar el pacto liberal-sandinista. Así lo han dado a conocer los políticos involucrados en esta nueva coalición que participará en las elecciones municipales a celebrarse en octubre próximo.

Los partidos que pretenden formar esta agrupación son el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Partido Liberal Independiente (PLI), Partido Conservador de Nicaragua (PCN) y la Unidad Social Cristiana (USC), además de otros partidos políticos como el Proyecto Nacional (Pronal) y el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS).

Los partidos mencionados desaparecerían como organizaciones con registro en caso de concretarse el proyecto; los políticos involucrados “apuestan” a que éste sea la tercera opción que tenga la población en caso de no votar por el FSLN o el Partido Liberal Constitucionalista, que actualmente ostenta el poder. La idea es ofrecer a la población nicaragüense la posibilidad de respaldar una nueva entidad política resultante de la fusión de estos cuatro partidos, de manera que los votantes tengan la posibilidad de optar por otro partido que no sea el sandinismo o el liberal.

El proyecto tercerista tiene dirigidas sus baterías a desmontar al FSLN, con el objeto de abrir el abanico del sistema de partido que se perfila, ya que el bipartidismo no es la mejor opción en una sociedad pluricultural y heterogénea como es Nicaragua; además, la intención manifiesta es vincular a dos figuras de renombre, sumadas a las que existen, como son las del ex general del ejército Joaquín Cuadra Lacayo y a Agustín Jarquín, ex controlador de la república.

Según los dirigentes de este nuevo movimiento convergente, la base del acuerdo en que se enmarcaría la creación de Nueva Nicaragua es que los candidatos serán elegi-

dos a través del sondeo de las encuestas, es decir: aquel que puntee en las mismas, automáticamente será presentado como tal.

Mientras ese nuevo actor se constituye y toma cuerpo, el FSLN entra en una etapa de regresión, las fisuras se manifiestan y el centralismo se erige como una forma de disciplinar a los disidentes, provocando rupturas y tensiones, principalmente en la consulta interna para escoger candidatos a las alcaldías y diputados, donde la imposición, la burla y la presión han sido las constantes en la ecuación algebraica de la democracia sandinista.

Para hundir las esperanzas en el lodo, el FSLN ha decidido, en los últimos días de marzo, expulsar de sus filas a todo aquel que se haya pronunciado en contra del pacto FSLN-Partido Liberal, recayendo esta sanción sobre los diputados Mónica Baltodano, José González, Ángela Ríos y Carlos Fonseca Terán, hijo del fundador del FSLN, bajo la acusación de que no se puede, en ningún momento, cuestionar las decisiones de sus dirigentes. La opción que les queda a los diputados para permanecer en las filas del sandinismo es que se retracten públicamente, de lo contrario se descargará sobre ellos toda la fuerza de la expulsión.

¿Quién está atrás de esta decisión? Daniel Ortega, Tomás Borge, Humberto Ortega y Lenin Cerna, quienes se oponen a que se maneje otro nombre para ser candidato a la presidencia; no permiten el disenso en el seno de la Asamblea Sandinista; son intolerantes ante las voces disidentes y han hecho del partido, con sus ideas patrimonialistas, su refugio y forma de ocultar lo que mucho se le cuestiona sobre sus antecedentes en la política y en la administración pública.

La división es tan significativa para la política y para los involucrados que ya existen acusaciones mutuas sobre amenazas de muerte y desapariciones en caso de que trascienda, lo que es lamentable para el pueblo nicaragüense, el cual luchó, entregó vidas y todo para que al final de cuen-

tas la democracia se reduzca a un somocismo distorsionado o posmoderno.

Lo del somocismo posmoderno no es metáfora, fue registrado en la entrevista que concedió Daniel Ortega² al conocer que en las encuestas de preferencia electoral lleva una ventaja de 8 puntos ante su inmediato oponente para las elecciones presidencial. *Reconciliación y perdón* son dos palabras que retoma del pasado (1996) y las eleva en lo alto de las tribunas donde discursivamente defiende su idea de gobierno futuro. Invita al pueblo a perdonar a los somocistas para acercar posiciones con los organismos internacionales; critica levemente el neoliberalismo, pero dice respetar lo que el mercado requiera; maneja un lenguaje de mercado social, de reconciliación y gobierno para todos los nicaragüenses. En esta apuesta de bajo perfil político pero rendimiento instrumental electoral costo-beneficio, Daniel Ortega vende una idea que la sociedad civil del país de Darío aún no procesa, porque si en Nicaragua hay algo inmutable es su memoria histórica, atada a lo que fue el pasado con los gobiernos de Somoza;³ porque somocismo fue terremoto, destrucción urbana, es el Mercado Oriental, es la Catedral destruida, el centro que se perdió, las muertes de las décadas de 1960 y 1970; es el lago, son los adoquines, todo aquello que se dio en la época tiene registro de Somoza y en ese registro no cabe el olvido.

El desafío electoral del FSLN no tiene el camino expedito, aun con los 8 puntos porcentuales de ventaja, falta un trecho que recorrer y la campaña para la presidencia está plagada de sorpresas. El Partido Conservador, a través de su alianza, llama como candidato a vice-presidente a un cuadro de prestigio como es Carlos Túnnermann, ex embajador en Washington y hombre de confianza de los organis-

2 Entrevista a Daniel Ortega, en *La Prensa*, 24 de junio del 2001.

3 Téllez, Dora María, "Perdonar, pero no olvidar", en *La Prensa*, 24 de junio del 2001.

mos internacionales; se avizora como candidatos a diputados a la legendaria Dora María Téllez y al general retirado del ejército Joaquín Cuadra Lacayo, cuña del mismo sandinismo para restar fuerza al danielismo, lo que coloca a la alianza en segundo lugar,⁴ desplazando a los liberales, partido que tendrá escisiones de seguir empeñado en la lucha intestina por las posiciones electorales.

Los resultados de las últimas tres encuestas,⁵ muestran los puntos negros para el FSLN, a pesar de obtener aún la preferencia de los ciudadanos en la intención del voto. Sin contar la región Atlántica y Río San Juan, los rojinegros salen favorecidos con las preferencias de las mujeres y los habitantes del sector rural; en el amplio sector urbano la lucha está cerrada, la diferencia es poca; entre los religiosos, católicos y evangélicos, el porcentaje se mantiene con 7 u 8 puntos de diferencia, pero no es así entre los jóvenes, donde nuevamente se cierra la competencia; los adultos, mayores de 40 años, prefieren al FSLN. No obstante, hay que resaltar que el Partido Liberal está cediendo en las preferencias y que el Partido Conservador repunta en tres puntos porcentuales.

Otro lunar es la selección de los candidatos. En la lista oficial destacan los cuadros tradicionales, tal parece que en Nicaragua se extinguió la planta productora de cuadros políticos, los nombres de Bayardo Arce, Tomás Wilberto Borge, René Núñez, Felicita Zeledón, Wálmaro Gutiérrez y Gustavo Porras marcan la pauta de la postura danielista de entregar todo a los ex guerrilleros; para el Parlamento Centroamericano van Doris Tijerino y Álvaro Baltodano, gente de ayer que aspira al poder en el presente.

4 Entrevista a Oscar René Vargas, en *Nuevo Diario*, 26 de junio del 2001.

5 El FSLN sigue arriba en encuestas. Las últimas encuestas realizadas a finales de mayo y las dos primeras semanas de junio por las empresas Consultora de opinión Pública Borge y Asociados, el Instituto de Estudios Nicaragüenses y Cid Gallup, nos proporcionan los datos que comentamos.

Así está la competencia, pero las encuestas no nos dicen lo que va a pasar, porque la incertidumbre todavía pesa en el imaginario colectivo; si bien es cierto que prefieren al FSLN, también existe una opinión cerrada sobre los riesgos si el FSLN gobernara de cara a la sociedad y de espaldas a los empresarios. La historia nos dirá qué harán los nicaragüenses el día de las elecciones.

Los retos del FMLN

En El Salvador el panorama no está claro para el FMLN, debido a una serie de factores que se conjugan y que no presentan el mejor escenario para una fuerza política opositora con discurso radical.

El Salvador vive una democracia mediática, todo transita por los medios, la diversidad de noticieros, programas de radio y periódicos moldean la opinión pública a su antojo; a todo ello agreguémosle las encuestas de opinión, entrevistas y divulgación de los eventos camarales, que dejan en el ambiente una saturación de mensajes políticos sin contenido, vaciados de realidad y un orden del día de descalificación entre los actores políticos.

La gran mayoría de los ciudadanos que opinan en las encuestas, están de acuerdo, en lo general, en la forma en que dirige los destinos del país el presidente Francisco Flores, señalando como sus puntos neurálgicos a la delincuencia y el desempleo; sin embargo, esta última debilidad la aceptan, debido a que la gente está asumiendo el autoempleo como la modalidad sustituta de la ocupación formal.

El autoempleo, la individualización, la disolución de las identificaciones colectivas como el Estado-nación, la clase social, la familia patriarcal, los círculos de amistad y camaradería, la solidaridad pública y los núcleos politizados de la izquierda de ayer, han provocado el surgimiento de individuos que se identifican entre sí por la moda, la edad, la

música, el lugar de encuentro privado (centro comercial, restaurante o discoteca) independientemente de los grupos sociales y culturales, dando la sensación de que ha habido un gran cambio social en la sociedad salvadoreña. Pero no es así: lo que ha cambiado son los referentes simbólicos y las identificaciones culturales.⁶

En medio de la fragmentación social se desenvuelve el FMLN, con el reconocimiento de que fue a partir de su inserción en la vida política pública que el sistema político se abrió y dotó de un nuevo aire el ejercicio de la política. Pero, con el paso del tiempo, este partido ha mostrado un creciente desgaste y el horizonte que ofrece para los salvadoreños pesa cada día menos en el imaginario colectivo. Esto demuestra que hay problemas de fondo en el partido efemelinista, mismos que trataremos de explicar.

La tensión entre las dos tendencias mayoritarias al interior del FMLN es cada día mayor, dado que los “renovadores”, dirigidos por Facundo Guardado, se sienten marginados y confrontados por la fuerza orgánica de los “radicales”, comandados por Schafik Hadal y Salvador Sánchez Cerén. En la asamblea realizada a fines de mayo del 2001, la tendencia radical ocupó los cargos más significativos en búsqueda de asumir el control de la conducción de la campaña electoral.

Si la confrontación interna mantiene la intensidad del debate y descalificación de enjuiciamiento, se prevé que Guardado abandone las filas del FMLN; sí Hadal asume el control de la dirección, el adelgazamiento del partido sería notorio, debido a su discurso contestatario y su forma pugnaza de ver la política.

No se trata de un duelo entre personalidades, dado que la rivalidad no es a título personal. La verdadera causa del conflicto interno del FMLN es que a 11 años de haberse desarma-

⁶ Beck, Ulrich, *La democracia y sus enemigos*, Paidós, España, 2000; y Touraine, Alain, *Las transformaciones sociales del Siglo XX*, nos amplían este proceso de individualización.

do, este partido aún muestra ausencia de perfil ideológico, aferramiento a un ayer difuminado, liderazgos históricos sin base social los cuales no gozan de un reconocimiento de las comunidades politizadas ni de la ciudadanía; resistencia al debate interno que los conduzca a una reestructuración profunda en el ámbito organizacional e ideológico; pareciera ser que el hecho de haber combatido y asumido una responsabilidad en la época de la guerra te da derecho a mantener un liderazgo o coto de poder heredado, de ahí la persistencia de liderazgos trasnochados. Nadie, absolutamente ninguno quiere ser desplazado, no hay cupo en el área de responsabilidad y dirigencia para la nueva militancia ni para los jóvenes, los cargos de segunda línea y tercer nivel son para los militantes de reciente incorporación; por tanto, la sociedad civil no puede acceder desempeñar un rol protagónico en la historia del FMLN.

Estos acontecimientos producen la sensación de que hay un entrecruzamiento entre la miopía política⁷ y la incapacidad de insertarse en el mercado político, atravesados ambos por la supervivencia de esquemas ideológicos que están orillando al FMLN a dejar de ser un horizonte de esperanza para los salvadoreños.

Mientras ello sucede, el Partido Arena, apoyado por el presidente en turno, sigue manteniendo la preferencia entre los ciudadanos; y los que se encuentran desencantados de Arena no se integran a las huestes del FMLN, sino que se cobijan en el amplio manto del abstencionismo, el gran ganador en las elecciones si esta tendencia sigue prolon-gándose.

Las ONG como actores

La sociedad civil, comentamos, se muestra en dos aguas: por una parte, la fragmentada e individualizada y, por otra,

⁷ "El FMLN no encuentra su rumbo", en *Proceso*, año 22, núm. 954, junio 6 del 2001.

se encuentra en proceso de reorganización, aprendizaje y construyendo sus demandas. Sin embargo, hay otro sector al cual algunos autores llaman interfase, y se encuentra justo entre la sociedad civil y la sociedad política. No existe una frontera entre estas dos esferas, sino un amplio espacio o esfera común, semejante a los círculos que ilustran los juegos olímpicos, donde circulan personas concretas, quienes frecuentemente pasan de una arena a otra, por ejemplo, haciendo de la interfase una escalera para el ascenso en los partidos políticos o, a la inversa, encontrando en la sociedad civil un nicho para sobrevivir a las desventuras políticas.⁸ Aquí se mueven ex militantes del FMLN o del FSLN que se insertan en ONG y hacen trabajo orgánico en comunidades y barrios, pero no militan; líderes vecinales y comunitarios que se ganan un espacio —los que les dejan— en los partidos políticos.

En otro lugar de la sociedad civil se encuentran las ONG, en un abanico amplio, diverso, que apunta a varios destinos y en gran variedad de formas asociativas de redes entre ellos, mismas que los hacen construir una sociedad red que les permite traslapar acciones, objetivos y metas, hasta dejar ver un entramado prefigurado de articulación convergente de proyectos que dan pie a que se constituya un nuevo sujeto colectivo, insumiso y democráticamente horizontal.

En El Salvador destacan, en la arena política y en la ampliación del espacio público, las distintas ONG aglutinadas en tono al Consorcio de ONG, cuyo trabajo se centra básicamente en supervisar la actuación de los alcaldes y diputados, medir el grado de aceptación ciudadana, adoptar un político-funcionario para vigilar su actuación, ejer-

8 Arocena, Rodrigo, "¿Bloqueo o cooperación? Partidos políticos y sociedad civil. En sociedad civil", en *América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Peter Hangstenberg, Karl Kohut, Günther Maihold (eds.), Nueva Sociedad, Venezuela, 1999, pp. 147-171.

citar calificaciones entre los ciudadanos para conocer el grado de eficiencia del político; organizar talleres de formación que conduzcan a estructurar una cultura política donde los conceptos tolerancia, consenso, democracia, etc., no sean abstractos, sino que encuentren un receptáculo para que de ahí se deriven las acciones futuras.

Para el caso nicaragüense, las ONG son más de carácter gestor y asociativo, brindan talleres de capacitación para el trabajo, de género, a niños de la calle, a campesinos y pequeños productores; la atención ciudadana tiene algunas, pero no destacan en el concierto de la participación política.

En Guatemala —por mencionar otro país de Centroamérica— las ONG que realizan trabajo con temática de desarrollo y que son orgánicas son pocas, pero las que existen tienen importantes trabajos. Las que dependen directamente del Partido URNG son Incide (Iniciativa Civil para la Democracia), que se dedica mucho al tema municipal (incluyendo formación política, capacita a fiscales de mesa para procesos electorales y da capacitación para la gestión municipal) y la Fundación Guillermo Toriello, que se creó para trabajar la incorporación de los desmovilizados, pero que ha ampliado su trabajo al desarrollo e incluye a la población desarraigada. Incluso están trabajando un proyecto de vivienda más o menos importante, con financiamiento gubernamental.

Consortio de ONG de Educación Cívica de El Salvador:
un actor vital para la democracia

Este grupo de ONG surge en 1993 con un rol específico: incrementar y nutrir la cultura política de El Salvador, puesto que el eje que aglutina los valores de la nueva política en construcción no puede dejar de lado la nueva cultura política, de ahí que hayan asumido la educación cívica

como herramienta de conocimiento y transformación democrática. Han capacitado a líderes para que interpreten y asuman su rol en la construcción de la democracia, lo que ha resultado en un programa de educación cívica inédito en la vida del pueblo salvadoreño.

Debido a que lo político es abstracto —aunque esencial— no tiene sentido en todos los ámbitos de la sociedad, pero todavía es indispensable en el gobierno; de ahí que, para elegir un gobierno, las elecciones se conviertan en las llaves de la democracia formal y el sufragio y la participación sean vitales para que ello se conforme y estructure de mejor manera

Por ello, el Consorcio ha trabajado y acompañado desde la más pequeña hasta la más compleja actividad en la documentación electoral ciudadana, la capacitación de los integrantes de organismos electorales temporales (especialmente las de Juntas Receptoras de Votos), el monitoreo del Sistema Electoral y los esfuerzos por la implementación de reformas electorales; todo ello con el objeto de ir armando la estructura básica del andamiaje donde pueda residir y desplegarse la política, fundamentalmente en lo que tiene que ver con los derechos políticos y el fortalecimiento de la voluntad ciudadana refrendada por el voto.

Obviamente, la participación social es amplia y abarca todos los rincones del ancho espacio de lo social; en algunas dimensiones de la sociedad la participación es achatada, en otras se encuentran con muros de contención, especialmente en lo que tiene que ver con la toma de decisiones y en la elaboración de políticas públicas. No obstante, reconociendo la limitación o ausencia de espacios reales de participación, el Consorcio se ha dado a la tarea de desarrollar e impulsar el interés ciudadano en este anillo de la política, pasando desde un sencillo esfuerzo en las elecciones del 94 hasta una fuerte, incidente y representativa observación electoral ciudadana en 1999.

Este gremio de ONG tiene claro que construir un nuevo país va más allá de elecciones, que el evento electoral tiene su significación, todavía más en una nación donde los procesos electorales no tenían credibilidad debido a los fraudes, la imposición de candidatos y la actuación de los militares, quienes decidían la política de este país. Ahora han cambiado las preferencias: hay interés, sesgado y en algunas ocasiones manipulado, pero se asoma y crece la credibilidad en las elecciones, aunque esta sea una forma procedimental de hacer democracia, y queden como saldo la democracia social y los derechos que exigen las ciudadanías específicas. No obstante, desde 1996 se ha incentivado la participación ciudadana en los procesos electorales y postelectorales municipales, donde la ciudadanía desarrolla actividades de fiscalización social, construye sus plataformas, establece compromisos y da seguimiento a planes de gestión local.

Hay un avance importante en este renglón; no como lo quisiéramos, pero pese a las contingencias de la ideología consumista y derrochadora del neoliberalismo, a la aparición de actores *light*, el surgimiento de identidades perecederas y un ambiente que no tiene como vector a la política, el rumbo del país transita hacia un horizonte más claro. Aunque hay que destacar que algunas veces lo político se disocia de la política y otras veces se asocia, formando una especie de acordeón, donde la melodía rima y muchas otras veces no, dado que queda girando en una serie de actividades ajenas de la política, como debates personalizados, encono contra la bancada contraria en los organismos camarales, descalificación individualizada, denuncia de la vida privada del otro o defensa de lo inexistente.

A pesar de los inconvenientes que reseñamos, existen otros actores que se mecen en el arco de la convergencia, asociando intereses, tejiendo acciones conjuntas, identificando demandas para aglutinar esfuerzo sobre ellas y en-

caminarse por el mejor camino que los conduzca a la democracia ampliada, siendo uno de ellos el Consorcio de ONG.

Las tareas de este organismo son escalonadas, con tendencia a incrementarse, y es observable con mayor connotación a partir de 1998 con la puesta en marcha del Gran Programa Ciudadanía 2000, a través del cual se cristalizó la tercera y cuarta campaña de educación cívica, bajo el lema “Sin vos la Democracia no está completa” y “Examen ciudadano”. Esta última con su eslogan “Ponga la nota”, mediante el cual se vigiló al sistema y a las reformas electorales y se propició la participación ciudadana, el ámbito local para la evaluación a funcionarios públicos, la elaboración de plataformas ciudadanas y el establecimiento de compromisos con candidatos.

¿Qué hacen y dónde lo realizan?

La tarea fundamental del Consorcio ha sido la educación cívica y la estructuración de un cuadro axiológico que dé cuerpo a la cultura política de El Salvador, puesto que una democracia vaciada de contenido y sin valores democráticos no puede arribar a la cima del éxito; tampoco puede atender los asuntos de carácter social, pues sería una democracia sesgada, excluyente e intolerante, semejante a la que existió y ensombreció a este país durante los años de la guerra y antes de ella.

Ahora bien, si reconocemos que en El Salvador existe un sistema de gobierno de carácter representativo y, por tanto, dentro de esas reglas del juego hay que trabajar políticamente, en este sistema los partidos políticos son el único instrumento para el ejercicio de la representación del pueblo dentro del Gobierno y las elecciones la única vía para elegir a quienes han de representar a la ciudadanía en el poder público. Los funcionarios del Gobierno son delegados del pueblo. Así, en nombre de esa representación y

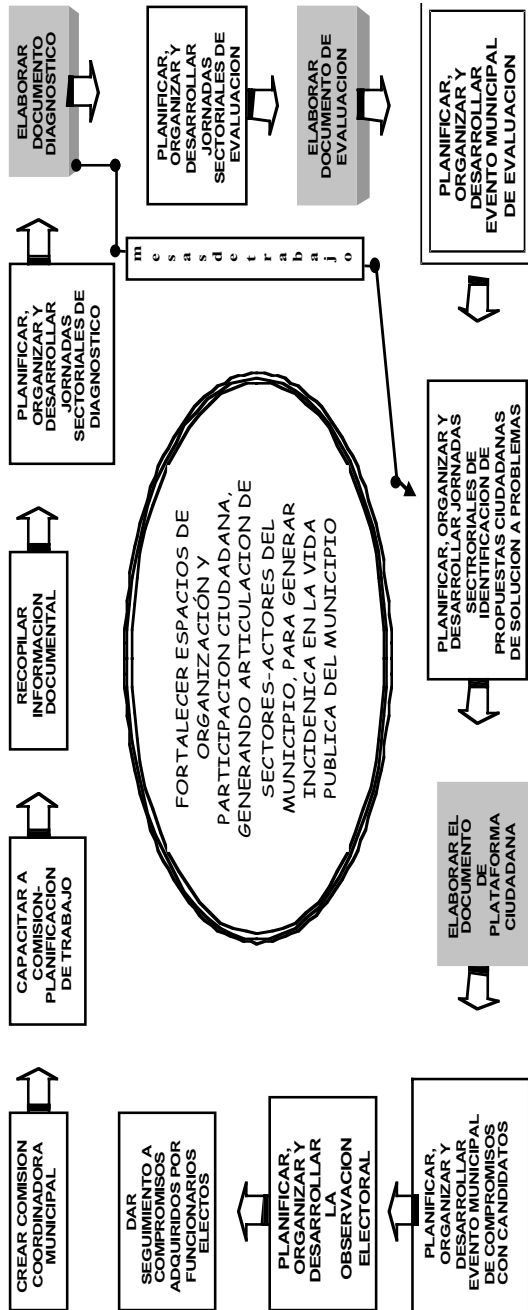
delegación, los funcionarios deciden sobre asuntos económicos, sociales y políticos de la nación o el municipio.

Es innegable que el ejercicio de gobernar mediante la representatividad ha tenido un carácter excluyente y marginador. El poder de decisión de los ciudadanos se transfiere totalmente a los partidos políticos para la administración y gestión de gobierno. Éstos gobiernan a su entera discreción, sin consultar al pueblo sobre los aspectos que le afectan. Tras la elección, las propuestas electorales de gobierno se convierten en simples promesas. El resultado lógico es el desencanto de los ciudadanos y la pérdida de confianza en las instituciones políticas, lo que genera una participación cada vez menor en los procesos electorales.

En este espectro, el Consorcio ha destacado que el control ciudadano es un derecho legítimo que se hace imprescindible en el camino de la transformación de las relaciones predominantes hasta hoy entre la población y sus funcionarios públicos; de ahí que su trabajo de cara a la sociedad lo haya asumido como un proceso organizativo, educativo y de incidencia pública a través del cual los diferentes sectores y actores sociales analizan la eficacia y el desempeño de la gestión municipal, generan propuestas ciudadanas municipales para comprometer a los partidos políticos (sus candidatos) a considerar la opinión ciudadana respecto de los principales problemas y a hacer una gestión de nuevo tipo.

Este proceso lo esquematizan de la siguiente manera: en 44 municipios de los 262 del país, es donde desarrollan este esfuerzo, ello representa 61.78% de la población total del país, distribuido en 14 departamentos de El Salvador.

Una de las tareas que desempeñan es la evaluación a Consejos Municipales, cuyo trabajo consiste en lo siguiente: las Mesas Ciudadanas de los 44 municipios impulsaron un total de 219 jornadas sectoriales de evaluación en las que se han involucrados 6,605 líderes representantes; de ellos, 3,587 son hombres y 3,018 mujeres. Asimismo, el pro-



ceso culminó en cada municipio con un evento municipal, en donde se presentó el documento síntesis evaluativo de la gestión municipal y en el que participaron al menos 40 representantes de las autoridades municipales, entre alcaldes y concejales. Estas actividades se convirtieron en verdaderos espacios de intercambio de opiniones entre ciudadanos y autoridades municipales.

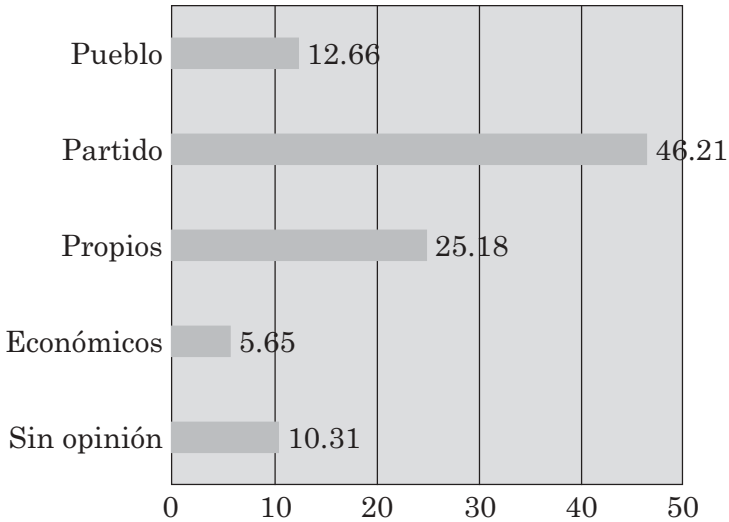
En actividades similares realizadas en 35 municipios para las elecciones de 1997, la presencia de autoridades locales mejoró sustancialmente, ya que en dicha oportunidad sólo participaron representantes de consejo municipales en 15 municipios. Ello es importante ya que progresivamente las autoridades locales están mostrando apertura a los mecanismos participativos y, especialmente, de acuerdo con comentarios realizados por éstos, reconocen que este tipo de acción contribuye al desarrollo de la gestión municipal en tanto se señalan las deficiencias y las buenas actuaciones.

Otra actividad sustantiva es la evaluación de diputados. Por primera vez el Consorcio ha propiciado un proceso de evaluación del desempeño de los diputados de la Asamblea Legislativa de la circunscripción departamental; esta actividad fue desarrollada en dos etapas. La primera, mediante un sondeo de opinión pública, para lo cual el Consorcio subcontrató al Centro de Investigación y Opinión Pública Salvadoreña (CIPOS) de la Universidad Tecnológica; y la segunda, mediante el desarrollo de un evento nacional y 14 eventos departamentales con representación de los diferentes sectores, en los que participaron alrededor de dos mil personas, quienes analizaron los resultados del sondeo y validaron sus resultados.

En general, la ciudadanía reprobó a la Asamblea Legislativa y sus Diputados, ya que de acuerdo con dicho sondeo, 50.0% de los entrevistados consideran que los diputados no cumplen las promesas, 29.8% no opina y 20.2% expresa que sí cumplen sus promesas; por otra parte, 17.7% y 34.1% califi-

can de mala y regular, respectivamente, la labor de los diputados electos por las circunscripciones departamentales.

A favor de cuáles intereses legislan los diputados



Como parte del proceso de participación ciudadana a escala local se han organizado las Mesas Ciudadanas, las cuales son las instancias que aglutinan a los diferentes sectores de cada municipio; asimismo, lo hacen con las distintas agrupaciones sociales para identificar la problemática y definir las alternativas de solución, los mecanismos y espacios que la nueva gestión debe implementar para garantizar un seguimiento a tales soluciones. Estas plataformas constituyen la base fundamental para que las Mesas Ciudadanas organicen eventos municipales en donde los candidatos de los diferentes partidos políticos escuchen las propuestas ciudadanas, y frente a ellas asuman compromisos para el futuro.

De la misma manera, a nivel departamental, se trabaja en las plataformas legislativas desde la perspectiva de la

ciudadanía, para generar compromisos con los candidatos a diputados.

Esta actividad se viene impulsando desde el mes de diciembre de 1999 y los eventos municipales comenzaron a partir del segundo mes del año 2000.

El empadronamiento y la credencialización han sido otras tareas coadyuvantes para mejorar el sistema electoral.

En el marco de las elecciones de 1999, nuevamente el Consorcio constituyó 15 equipos móviles departamentales (equipos de trabajo), los cuales desarrollaron la labor de informar, orientar y motivar a la ciudadanía para el empadronamiento y la credencialización.

Esta labor se desarrolló utilizando modalidades de trabajo de relación directa con la ciudadanía, mediante visitas casa por casa y jornadas masivas, llevando información y motivación electoral. Movilizó un contingente de promotores a los sitios más inaccesibles e incidió para que un alto porcentaje de las visitas fuese acompañado por los trabajadores de refuerzo del TSE, contribuyendo así a llevar el empadronamiento hasta los lugares de habitación de los ciudadanos, lo que permitió fortalecer la coordinación de campo entre el TSE y el Consorcio.

Este esfuerzo fue cubierto por medios alternativos de comunicación, especialmente a través diversas radios comunitarias y de mercados, los cuales difundieron el mensaje exhortativo.

Para contribuir a facilitar la información para los ciudadanos con problemas en la obtención de su credencial electoral y presentar sus denuncias y dificultades ante el Tribunal Supremo Electoral, el Consorcio creó el Centro de Defensa del Elector, el cual canalizó cerca de 10,000 dificultades. Este centro fue consultado por los medios de prensa acerca del avance de la credencialización, y de orientación a los electores sobre los centros de votación.

Este trabajo desarrollado arribó, en el año 2000, a la meta de expedir credenciales a 3,171,224 ciudadanos; de los cuales 119,846 no recogieron su credencial de elector.

No todo sigue un curso normal: las contingencias, los obstáculos y las decisiones tardías, son impedimentos que no dejan fluir el trabajo del Consorcio. Una de ellas es el torniquete decisional del Tribunal Supremo Electoral: los Magistrados no lograron ponerse de acuerdo. El Plan de Acercamiento de las Urnas al Votante Elecciones 2000, a dos meses de las elecciones legislativas y municipales del 2000, por voto en contra de los magistrados Dr. Sergio Mena Méndez y Dr. Mario Bolaños, no fue implementado en las elecciones.

Es lamentable que el principal y más valioso esfuerzo por avanzar en las reformas electorales —en cuya primera fase de ejecución se invirtieron más de 20 millones de colones, provenientes de los impuestos ciudadanos— haya quedado sin valor alguno por la negligencia de los responsables de calificar las elecciones, ocasionando con ello un grave revés a todo el esfuerzo que la sociedad civil y diferentes instituciones realizaron en aras de profesionalizar y modernizar el sistema electoral desde la firma de los Acuerdos de Paz.

Este proyecto, iniciado durante la administración anterior, pretendía facilitar a los electores su acceso a los centros de votación, en tanto no estuviera en vigencia el Voto Residencial. La primera fase del plan se ejecutó en un breve periodo y generó grandes expectativas en la ciudadanía. Sus resultados nos dicen que más de un tercio (31%) de la población electoralmente activa, acudió a señalar su decisión de cambiar de centro de votación.

Apoyado en supuestas deficiencias técnicas, dos meses antes del día de las elecciones, el TSE acordó no implementar dicho plan. Ello podría ser considerado una irresponsabilidad, ya que tuvo el tiempo suficiente para conocer, evaluar

y readecuar, si fuera necesario, dicho plan. El argumento de las deficiencias técnicas es muy cuestionable; el problema de la emisión de dos padrones, el tradicional y el nuevo, ya había sido considerado como variable de trabajo en el plan. Los técnicos que participaron en su formulación (algunos de ellos son los mismos que ahora plantearon las deficiencias) lo sabían desde su diseño original.

En total, 380,041 ciudadanos se presentaron a los diferentes centros de empadronamiento; de éstos 341,211 fueron validados y estaban listos para ir a votar cerca de su casa, como grupo familiar. Esta decisión errada generó desconfianza ciudadana sobre las instituciones, abonándole más incredulidad al sistema electoral, cuyas instituciones basan sus decisiones sobre la plataforma de los intereses partidarios y no por cumplir con su compromiso constitucional de facilitar el ejercicio del sufragio a los ciudadanos. 234 centros de empadronamiento alcanzaron el mínimo de enlistados, que era de 500 ciudadanos en el área rural y 750 para el área urbana.

Por la forma en que se tomó la decisión de no implementarlo, se asoma la sospecha de una intención política partidaria para no llevarlo a cabo, pues, además de ser sólo dos votos los que se opusieron a su ejecución, se rechazó cualquier opción intermedia o alternativa.

Dado el déficit de credibilidad del que goza el sistema electoral y las irregularidades que cometen los “actores enclaves” que obstaculizan el crecimiento de la democracia, y a pesar de que las reglas del juego favorecían al partido en el gobierno (Arena), en 1999 el Consorcio organizó la campaña Control Electoral Ciudadano, a través de la cual se convocó y dio curso a la observación ciudadana nacional e internacional, en la que participaron más de mil observadores nacionales y más de 500 internacionales. En este esfuerzo se involucraron unas 70 organizaciones civiles; y, de manera muy especial, las mesas ciudadanas fue-

ron el soporte fundamental de la observación ciudadana, ello debido a que su papel de observador estuvo ligado a garantizar limpieza en los resultados, por cuanto algunos candidatos habían firmado importantes actas de compromisos. Este esfuerzo fue organizado de la misma manera en 1997 con la campaña Pongámonos Claros.

Es claro que el Consorcio se asume como un actor que intenta y busca, de muchas formas, incidir en los procesos políticos de manera significativa, fundamentalmente en la transparencia del proceso y en los eventos electorales, aprovechando para ello la experiencia acumulada en siete años y las nuevas oportunidades del entorno político y social. Este nuevo esfuerzo del Consorcio contribuirá al éxito, desde el punto de vista de la construcción democrática del proceso electoral que se avecina, generando propuestas para la superación aceptable de los problemas estructurales y endémicos que adolece el sistema electoral, fortalecer así el Estado de Derecho y revigorizar la capacidad de la sociedad salvadoreña para afrontar su destino de cara al nuevo siglo.

Es evidente la necesidad de legitimar el proceso electoral como mecanismo generador de credibilidad en sí mismo, así como garantizar la calidad de los funcionarios que estarán a cargo del poder municipal y legislativo; por ello se propone desarrollar la acción de observación ciudadana mediante un gran esfuerzo nacional que articule amplios sectores y personalidades, que ligue desde el ámbito local lo nacional, que se constituya en una red cívica capaz de incidir en la vida política del país, especialmente en el electorado, a fin de que cuente con una voz sistemática que contribuya a generar mayor confianza.

En el ámbito municipal, este gran esfuerzo representa un eslabón importante del proceso participativo, involucra activamente a las mesas ciudadanas en la organización y movilización de los observadores.

En todo este ancho proceso de concientización, de promoción y articulación de valores democráticos, la capacitación es relevante y se ha constituido para optimizar el desempeño de los integrantes de organismos electorales temporales. En las pasadas elecciones presidenciales de 1999 y 2000, la labor de capacitación permitió elevar la calidad de los mismos y aunque esta capacitación no se dio a la totalidad de los partidos políticos (ya que no lo solicitaron), lo cierto es que la ciudadanía gozó de mejor servicio y los resultados de su desempeño posibilitaron que se suscitaran menos errores en el llenado de actas, lo que favoreció la transparencia electoral y constituyó un elemento contributivo para lograr la democracia.

Esta actividad se desarrolló a través de un equipo de capacitadores, a través de los cuales se entrenó a supervisores, integrantes de Juntas Electorales Municipales (1,153) y mediante un mecanismo de selección de multiplicadores hasta arribar a la cifra de 19,000 integrantes de Juntas Receptoras de Votos.

Este es el trabajo de un segmento de la sociedad civil que sin disputar espacios políticos y públicos a los partidos políticos, desarrolla una actividad vital para el ejercicio democrático; quizá donde los partidos políticos no actúan (capacitar, orientar y politizar la fiscalización ciudadana), las ONG lo hacen, no para remplazar a los partidos pero sí para complementar una acción, dado que ya se ha demostrado que los partidos no son los únicos responsables para construir la democracia, aunque la sociedad civil no puede tampoco negar que son las formas más organizadas para la representación ciudadana; asimismo, los partidos no podrán negar que las ONG —aunque no todas— y otras formas de organización barrial, comunitarias y de localidades, sembrarán el surco de la nueva participación ciudadana para que dé como fruto un nuevo ejercicio de la política, cargada de contenido y con un sabor social.

Epílogo

La transición democrática en Centroamérica, en especial en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, es un proceso inconcluso. Si bien ha habido una democratización del régimen que ha dado paso a procesos cívico electorales, esto no es suficiente para restañar los tejidos que fueron dañados por el militarismo, la guerra y los enclaves de poder.

La democratización del régimen tiene un carácter fundacional, en la medida que abrió los espacios y la posibilidad para recomponer el entramado institucional. Ello se ha hecho con límites y obstáculos de diversos tipos, que van desde lo político organizacional hasta los desastres naturales que han echado por tierra esfuerzos de años atrás.

No obstante la sociedad se mueve, sólo que su movimiento pareciera que se da de manera unilateral, sin que la acompañen en su movimiento la esfera económica, los partidos políticos, el mercado y el aparato estatal. Esto es lo que nos inclina a concepcionar a la democracia como incompleta, por lo diferenciado en la actuación de todos los componentes del sistema político, social, económico y cultural de estos pueblos.

Hay una deuda pendiente y nadie la quiere asumir. Los partidos políticos dicen que ellos gozan de la credibilidad; los votos que reciben en cada proceso electoral son los únicos argumentos que muestran públicamente. Esto se debe a que, hasta hoy, los partidos siguen siendo la única forma de representación política que tiene la ciudadanía para interrelacionarse con el Estado y abusando de ello los partidos hacen y deshacen.

A la sociedad civil, amplia, extensa y compleja no podemos concepcionarla de manera general. Al interior de ella hay múltiples engranajes, relaciones verticales, horizontales, transversales y de circuito; la cultura política que porta es diversa, en algunos casos es calificada como aceptable



para el grado de desarrollo democrático de cada país; sin embargo, hay segmentos que actúan sin lógica, al bote pronto, en la inmediatez y con una actitud de supervivencia, lo que dificulta conocer su acción colectiva.

Estamos seguros —como sostiene Linz— que una democracia consolidada requiere de una sociedad activa, autónoma y gestiva; que tenga funciones de tomar iniciativas y de controlar los procesos que de ella se derivan. Para el caso de Nicaragua y El Salvador, es incongruente introducir este análisis, aunque no deje de ser el discurso normativo de un investigador.

El FSLN y el FMLN tienen dificultad para articular todas las demandas que la sociedad pone sobre la mesa; la sociedad civil, la organizada, invita a los partidos, pero estos últimos no se han situado en un espacio donde la complementariedad facilite el ideal democrático. Hay celos, poca confianza o un intento de refeudalización del espacio público, donde cada cual, ONG, partidos y organizaciones comunitarias y barriales, se sienten propietarias del mismo; quizá sea la cultura política del liderazgo forzado, impuesto y compulsivo que se suscitó en la guerra, o la intolerancia entre los actores lo que les impide asumir un desafío colectivo.

De todas maneras hay avances. Recortado y acotado, cada cual desde su espacio hace lo que le parece necesario. Si unieran esfuerzos los logros serían mayores y redituarían beneficios colectivos, pero hay dificultad, lo que nos hace pensar que en estos dos países se requiere que ocurra un acontecimiento magno para que concurran las fuerzas dispersas a ofrecer sus capacidades; de otra manera, no se barrunta un lazo convergente.

Bibliografía

- Diario Colatino*. Archivo: <http://www.colatino.com>.
- El Diario de Hoy*. Archivo: www.elsalvador.com/noticias/index.html
- , “Tribunal Supremo Electoral”, en <http://www.elsalvador.com/noticias/elecciones/index.html>
- El Salvador 2000*, “Corrupción, estado de derecho y seguridad de los habitantes”. http://www.geocities.com/iniciativa_civil/articulo.html; economía, política y desarrollo
- Garretón, Manuel Antonio, *Representatividad y partidos políticos*. <http://www.iigov.org/pnud/foro/pmanife.htm>. 05-07-1999
- IPES. Instituto de Estudios Políticos, económico y sociales, *Archivo de reporte diario*, núms. 1-49, URNG, Guatemala.
- Iudop-UCA. <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/principal.htm>; boletines; informes
- La Tribuna*. “Informe político semanal”, 20/02/00. www.latribuna.com.ni/cultura/2.html
- Prensa Gráfica*, “La lucha por las alcaldías”. www.laprensa.com.sv/nacionales/naco.asp
- Ruballo, Thirza, “Voces del FMLN, debate interminable” en *Tendencia*, núm. 76. www.tendencias.net/revista/entremes.htm
- Salazar, Robinson, *Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y Autonomía de los Pueblos*. <http://www.ufg.edu.sv/red/>
- , *Las convergencias democráticas en América Latina*. <http://www.ufg.edu.sv/red/convergencia.html>
- , *El proyecto oculto del FSLN*. Inédito. 1999-2000.
- Tribunal Supremo Electoral. <http://www.tse.gob.sv/tse/resultadosalcales.nsf>
- Ulloa, Félix, “¿Está Arena preparada para el cambio?”, en *Colatino*. www.colatino.com.archivo.htm/
- Ulloa, Félix, *Tenemos laudo... y ¿ahora qué?* www.colatino.com/archivo.html/

Bibliografía

—, *Las candidaturas de las mujeres* www.colatino.com/archivo.html/

UCA, *Evaluación del país a finales de 1999 y perspectiva electorales para el 2000*. www.uca.edu.sv/publica/proceso/proceso.html/, UCA, *Aproximaciones a los planes de gobierno de Luis Cardenal y Héctor Silva* primera y segunda parte. www.uca.edu.sv/publica/proceso/proceso.html/